

La Globalización, Medios de Información y Espacios Socioculturales
Una dialéctica inconclusa

Globalization, the Media and Sociocultural Space
An unfinished dialectics

Cazzato Dávila Salvador¹

López Luis

Universidad Católica Cecilio Acosta

Universidad del Zulia

Maracaibo-Venezuela

E-mail: ¹ salvadorcazzato@gmail.com

Resumen

La globalización como proceso social ha sido un marco referencial para muchos y un fetiche para otros, pues involucra grados de incertidumbre que aún quedan por desglosar. Ésta ha servido de excusa para socavar los cimientos de las tradiciones y justificar las desigualdades. Lo que nos interesa acá son las significaciones y distinciones sociales producidas a través de las construcciones teóricas y prácticas originadas a partir de lo global/local, local/local que los individuos establecen en su vida cotidiana. De manera, que nos proponemos abordar las distinciones que demarca la globalización, en tanto proceso complejo, desde la perspectiva de lo relacional, lo parcial y lo dialéctico. Las distinciones socioculturales que genera este proceso, entendidas desde una teoría intercultural, es otro de los objetivos que se persigue estudiar este artículo.

Palabras Clave: globalización, interculturalidad, espacios sociales.

Summary

Globalization as a social process has been a frame of reference for many and a fetish for others, since it involves different grades on uncertainty that have not been clarified yet. Globalization has been used as an excuse to undermine the foundation of traditions and to justify inequalities. We are interested on the social meanings and differences produced through the practical and theoretical constructions originated at the global-local and local-local levels that individuals have established in their daily life. So we pretend to approach the differences marked by globalization, a complex process, from the relational, partial, and dialectic perspective. Another of the objectives of this article is to study the social-cultural differences generated by this process, understood from the intercultural theory.

Key words: globalization, intercultural, social spaces

1. Introducción

Hablar de globalización actualmente, provoca reacciones de incertidumbre comunes frente a un proceso que para muchos tiende a ser desconocido por los diversos ámbitos que llega alcanzar e incidir. El ministro alemán Carl Dieter Spranger piensa que se vive en inseguridad ante la magnitud de un proceso sin precedentes.

Algunos ven en ella una suerte de panacea para todo los males que aquejan a la humanidad; otros la visualizan como un fenómeno pernicioso y peligroso que refuerza el poder de los países centrales (y sus sectores dominantes) y condena más aún a los periféricos y semi-periféricos... a la explotación y al *marginamiento*; no faltan quienes lo interpretan como la victoria final del mercado cual principio ordenador de toda la vida social de la democracia... sobre todo después de la desaparición del modelo del socialismo existente.....del bloque socialista primero y la Unión Soviética después. (Sonntag, 1995: 182).

La globalización es un proceso indetenible y evaluable sólo desde una parcialidad temporal por cuanto todavía estamos inmersos dentro del mismo, y lo estaremos por un tiempo mayor de lo que se piensa. Dicho fenómeno abarca latitudes y coordenadas de todo alcance en el planeta con una estructura particular de intereses. Esto último se muestra en una tendencia inherente al capitalismo, puesto que, ella es una derivación estructural e inmanente del proceso de expansión de los mercados que se ha venido suscitando en las últimas décadas. Sonntag determina que ésta fue producto de la mundialización del sistema capitalista cuando se trataba de incorporar a gran parte de las culturas, a los procesos geográficamente dominantes en relación con sus modelos de producción. El periodista Carlos Ball asegura que “la globalización significa el desplazamiento gradual hacia un mercado mundial de la producción, el mercadeo, la distribución y la nueva tecnología” (Carlos, 1998: E14).

Lógicamente, la expansión del comercio mundial inicialmente globalizador (Dieter, 1998: c5) ha provocados cambios de “modernización social”, tales cambios constantes que hoy percibimos sufrieron una aguda aceleración a partir de la caída de la Cortina de Hierro, El Muro de Berlín y el desmoronamiento de la URSS. Conviene citar a Ball, por ejemplo,

cuando señala que la revolución en las comunicaciones (Ibídem: E14) a partir de hechos históricos como los anteriores, engendró modificaciones de peso en relación con las connotaciones implícitas de libertad de prensa y sus tan polemizadas restricciones comunicacionales, que gracias al Internet, e-mails, telemática, faxes, etc., se ha diluido en determinados regimenes conocidos como autoritarios u opiniones públicas comedidas. Es posible constatarlo en casos como el de Lewinsky- Clinton, cuya publicación en prensa fue precedida de su aparición electrónica en el *Drugde Report*, u otros escándalos de distinto género.

Resulta vital para la mundialización productiva de los mercados internacionales la necesidad de disponer de medios que faciliten las interrelaciones mutuas de la sociedad. Si partimos de que "...el 90 % de las transacciones financieras de la economía globalizada no realiza una función económica real (en el sentido productivo), sino simbólica, ocurre un desacoplamiento de la economía financiera de la real" (Sonntag, 1995: 184). En Latinoamérica las contradicciones económicas han estado a la orden del día, la estabilidad de este sector básico como parte constitutiva del sistema económico capitalista, se ha degenerado en un flujo pendular nunca visto hace dos o tres décadas.

Los modelos de desarrollo impuestos o adoptados por los gobernantes latinos estrecharon sus lazos en torno a las políticas neoliberales, ya no bastaban con teorías de la dependencia y del subdesarrollo (Cardoso, Furtado, Córdova, Maza Zavala) para explicar esas medidas. Sin embargo, era menester institucionalizar aquellas políticas onerosas para los sectores no privilegiados. Hoy, el rechazo popular hacia el neoliberalismo se ha expandido (Yúdice, 1997: 22); y lo global permanece como un supuesto subyacente (Solari y otros, 1976: 112). Estos esquemas interpretativos sólo han variado sus formas para darse continuidad contemporánea. De modo que el desarrollo visto como fin último de la independencia económica sirvió de base para transitar hacia la globalización mesiánica. La dirección global del desarrollo (apertura económica) tiene su origen en el fracaso parcial de estas políticas neoliberales basadas en una función remanente sobre un continuo desarrollo-subdesarrollo (Ibídem: 163). Estos requisitos programáticos de las elites agotaron sus mecanismos de respuestas y su capacidad reguladora (Yúdice, Ob Cit.: 18) y gerencial; por lo que el Estado ha soportado a tientas los embates macroeconómicos a nivel mundial;

abogando así a reemplazar las subvenciones públicas con funcionamiento privado (privatización) (Dieter: Ídem). Esto, como metas inmediatas de ese proceso global impuesto desde el escenario mundial.

2. Lo Global y lo Cultural en el Presente

Para abordar los espacios culturales y globales, Graciela Pantin define cultura como “...valores, creencias, creaciones, expresiones, comportamientos y actitudes heredadas, aprendidas o invocadas por el ser humano en interrelación consigo mismo, con sus semejantes y con su entorno., que da sentido y califica su existencia resuelta a través del lenguaje y sus emociones...” (1994: 241). Estas reflexiones teóricas y metodológicas de los estudios del desarrollo humano han demandado el enfoque de lo *transdisciplinario*, generando propuestas como la así llamada: *culturología*; la cual tiene como objeto de estudio la cultura, y cómo el ser humano se organiza, jerarquiza y expresa sus valores éticos, estéticos y patrones de comportamiento (241).

La percepción total de la vida cotidiana juega un papel fundamental dentro del esquema interpretativo institucional de lo global, no existe desarticulación grave entre la necesidad de institucionalizar la globalización como modelo de desarrollo *a priori* y la construcción de identidades colectivas en torno a este proceso de aceptación social. No obstante, pese al empuje multifacético de lo global “no es cierto mucho de lo que se dice sobre la globalización. Por ejemplo, que uniforme a todo el mundo. Ni siquiera ha conseguido que exista una definición de lo que significa globalizarse, ni que nos pongamos de acuerdo sobre el momento histórico que comenzó ni sobre su capacidad de reorganizar o descomponer el orden social” (García Canclini, 1997: 1).

El uso indiscriminado de este término ha provocado un *sentido polisémico* que a veces ha desdibujado las connotaciones importantes para el análisis de las ciencias sociales. Cuando Mc Lujan ratificó su axioma acerca de la Aldea Global (Mato, 1995: 20), como una forma de vida humana, no muy lejos previo hermenéuticamente una diversidad de conexiones e interrelaciones plasmadas en el planeta a través del orden comunicacional; es decir, que dicha polisemia acotada arriba, es cuando menos no aculturadora, siempre y cuando se reconozcan los supuestos rasgos negativos homogeneizadores de este proceso,

que con mayor frecuencia se diluyen en una diversificación y heterogeneidad de los diversos espacios socio-culturales de América Latina.

Lo disperso y lo segregativo no deben ser enfocados desde un balance negativo ni positivo para los culturólogos. Todo hace creer que son proclives a tal análisis; no obstante, los procesos de construcción de identidades culturales, según Mato, apuntan hacia la formación de categorías: tiempo y conciencia de globalización, ésta última implica una pauta de inclusión digna de ser planteada con mayor minuciosidad. Todo parece indicar que la revisión exhaustiva de estos rasgos estructurales (perfiles culturales homogéneos y heterogéneos, límites de inclusión/exclusión), son apenas la punta del Iceberg en cuanto a las bases epistemológicas y cotidianas que están en pleno proceso de construcción de *identidades distintivas* (Linnekin citado por Mato, 1995: 29). De manera que:

“...la globalización no es paradigma científico, ni económico, ni cultural en el sentido de que no cuenta con un objeto de estudio delimitado...tampoco puede considerarse un paradigma político...la globalización más que un orden social o un único proceso, es el resultado de múltiples movimientos...que implican diversas conexiones “local-global y local-local”” (García Canclini, 1997: 2-3).

Donde las fronteras culturales y las pautas se han constituido en distinciones apenas reconocibles para los estudiosos de ese tema, lo cierto es que la resultante epistemológica de esa premisa globalizadora reduce las distancias antes pensadas como obstáculos en función de una marcha firme hacia una cultura verdaderamente planetaria, sin que ello signifique la concepción de un mundo unívoco que desemboque en funciones homogeneizadoras como la idea del Fin de la Historia de Francis Fukuyama¹.

3. Críticas al Discurso Globalizador Actual

El más elemental esfuerzo intelectual por comprender lo global, nos exige un previo examen de los diferentes estigmas, o *a priori*, que a nivel mundial se le ha atribuido sin reparo alguno a tal fenómeno. Esto nos conduce seguidamente a dirimir precisiones conceptuales, entendidas como simples fetiches, en torno a sus avasallantes logros o perjuicios descarados. En este orden de ideas, “No estamos afirmando, a priori, que la globalización es buena o mala, que enriquece o empobrece, que conviene o causa daños. Nos colocamos simplemente en el humilde pupitre de quien aspira a leerla en voz alta junto

a sus propios lectores, a la luz de la lógica los hechos como guía e instrumentos” (Nweihed, 1999: 18-19).

Queremos rescatar la disertación objetiva de un proceso que empezó como “problema” teórico a mediados del siglo XX, pero que le falta por desandar y, más aún, por culminar. El hecho de estar imbuidos en ella cada minuto que pasa, nos obliga a manejarnos con sumo cuidado al mencionarla, ya que el fenómeno de la globalización ha dejado de ser tratado, en los últimos años, como proceso para pasar a ser un paradigma. Ello implica determinaciones que derivan en *ex abruptos* ideológicos, con tal que justifiquen las políticas neoliberales agresivas de ciertos gobiernos actuales. Voceros de las naciones que apuntalan el desarrollo tecnológico contemporáneo hacen uso indiscriminado de lo global, a fin de dar explicaciones a la aplicación de paquetes financieros-económicos sobre países que no tiene el puntal tecnológico suficiente. De manera que la globalización vista como un proceso no es un paradigma ni un proyecto aún, y esta lejos de serlo, por cuanto aspectos y factores, como las ya señaladas, nos obliga ser tentados por una actitud reflexiva que contemple los nuevos marcos referenciales que hoy asumimos sin la debida *frónesis*.

Al respecto Tomassini advierte que globalizar es un proceso en sí, puesto que la internacionalización comercial y financiera y la transnacionalización vienen dadas con claridad hace décadas atrás (Citado por Nweihed, 1999: 50-51). En tanto que las interacciones económicas proliferan y se intensifican con fuerza, resulta fundamental acotar que los movimientos diversos en manos del hombre, se pierden de vista cuando se trata de ‘encasillarlos’ como “macro políticas de ajustes o paquetes neoliberales”, posturas éstas abanderadas como principios ordenadores de las *naciones desarrolladas*.

La globalización como proceso en elaboración nos plantea interrogantes profundas tanto en índole existencial y prospectivas, como así históricas y culturales; todas ellas relacionadas con el destino de la humanidad. Su común denominador no necesariamente precisa los efectos de la humanidad, ni la reduce a “ser un proyecto o paradigma”, según Tomassini (Ob. cit: 53). En *stricto sensu*, globalizar no es una definición conceptual ni una práctica cultural incontrovertible, donde la misma llegó y punto; a lo sumo, en otros términos, el supuesto “paradigma de la globalización...obliga a modificar el paradigma de

las relaciones internacionales previamente vigente; éste pasa ahora a constituir sólo una parte de un sistema mayor, el sistema global” (Moneta citado por Nweihed, 1999: 60). No es fortuito que lo global genere posturas dualistas en los distintos analistas sociales, en tanto ellos asumen los ‘beneficios’ o los ‘perjuicios’ que esta produce. De acuerdo al predominio de lo primero o lo segundo, se ubican los estudiosos del proceso intentando conceptuar a su modo tal movimiento. Joachim Hirsch resume acertadamente este último planteamiento:

La globalización es, así, algo más que un concepto científico. De cierta manera, hoy es un fetiche. La palabra se utiliza con frecuencia sin ser entendida en detalle, significando muchas veces lo opuesto, pero teniendo algo común: describe algo así como un poder oculto que agita al mundo, que determina todo en nuestra vida y que nos domina cada vez más. Sea como fuere, prácticamente no existe en la actualidad un problema social, ninguna catástrofe y ninguna crisis, que no pueda ser relacionada con a globalización (Citado por Nweihed, Ob cit.: 67).

Por distintas razones, la problemática actual comprende formas tanto concretas como discursivas asociadas a lo global que predominan en las normas de convivencia más elementales del sujeto moderno. Ciertamente, el sagrado ámbito de la convivencia humana encuentra eco en ese sentido relacional que ahora invade cada espacio construido por el hombre mismo. Ese entramado complejo de interconexiones de toda índole plantea horizontes infinitos en cuanto a la futura vida en común, despertando intereses mutuos en algunos y suscitando enormes dudas en otros, ya que el proceso de lo global cobra formas en expectativas que hasta ahora pertenecen a un *modus operandis* inacabado y un *leitmotiv* centrado en la incertidumbre general del provenir, pero antecedido por la cotidiana existencia de un sujeto de marcado carácter histórico y escatológico.

4. Conclusión

Se torna evidente que la globalización como proceso de transformación en elaboración genera una constante histórica relacionada con la cotidiana existencia que el ser humano discurre y convive junto a los otros hoy día, lo que conlleva a afirmar que esa constante explica la globalización como una real intensificación de relaciones sociales

universales, a partir de las cuales empieza a configurarse una sociedad cohesionada de manera relacional donde lo local/local y lo global/local interactúan dialécticamente.

La percepción total en nuestra vida cotidiana resguarda relaciones y contenidos esencialmente globales con el actual modo de articular y desarrollar espacios socio-culturales, cuyas significaciones suelen ser segregadoras y dispersivas, debido a que no siempre respaldan los lineamientos globalizadores que han impuesto o entendidos como única salida ante la incertidumbre contemporánea.

Ya no trata de *fetichizar o satanizar* a la globalización mediante los ‘beneficios o perjuicios’ que pregonan los estudiosos de ese fenómeno, sus cada vez más marcadas significaciones dispersivas ganan terreno en cuanto a la construcción de claras distinciones socioculturales de ciertos grupos sociales. Lejos de blasfemar o beatificar el proceso y los logros alcanzados por éste, más bien exhortamos tanto a los incluidos como los excluidos a tomar conciencia plena de la importancia histórica del tiempo que transcurrimos juntos. Nuestro tiempo global es la contemporaneidad de un aquí y un ahora distintivo, que no presenta ni representa las mismas consideraciones de quince o treinta años atrás cuando se disertaba acerca del paradigma de un *mundo bipolar*. De ahí que, *nuestra aldea global* posee espacios y esferas destinadas a un sentido relacional que penetra, inter-conexiona y dinamiza la existencia histórica y el desarrollo humano de los pueblos.

Referencias

- Arráiz Lucca, R., (1998). *La Globalización, la cultura y el destino de las ligas menores*. Artículo de El Nacional 18 de abril de 1998. Caracas Venezuela.
- Ball, C., (1998). *La Globalización*. Artículo de opinión publicado en El Nacional el 14 de octubre de ese año. E4.
- Dieter Spranger, C., (1998). *Desafíos y Oportunidades del proceso de globalización*. Artículo de opinión publicado en La Verdad el 08- 11-2008. Maracaibo. Venezuela.
- Drugde Report, *Ciberperiódico* on line registrado en las Webs principales de la Reuter, etc.
- García Canclini, N., (1997). Ponencia: *La Globalización en pedazos: integración y Rupturas en la Comunicación*, presentada en el marco del IX Congreso Comunicacional realizado en Ciudad de México DF. México.
- Kosselleck, R., (1993). *Futuro-Pasado: Para una semántica de los Tiempos Históricos*. Editorial Paidós. Barcelona España.
- Mato, D., (1995). *Las Identidades en América latina e Ibero América*. Editorial Tropykos y Ediciones UCV. Caracas Venezuela.

- Nweihed, K., (2000). *Las Máscaras de la Globalización*. Ediciones De Crítica en América Latina. Caracas Venezuela
- Pantin, G., (1994). *Lo Cultural y lo Intercultural Ahora*. Artículo Encartado en la Edición Especial del Diario El Universal, Octubre. Caracas.
- Tomassini, E., (2003). Entrevista tomada de la *Revista Newsweek* de mayo de ese año. Washington EEUU.
- Solari, A., y otros. (1976). *Sociología de la Educación en América Latina*. Editorial Paidós. Buenos Aires Argentina.
- Sonntag, H., (1995). *Globalización y Antiglobalización*. Artículo en el Diario El Nacional, el día 23 de abril. D3
- Yúdice, G., (1997). *Lo Global y Los Paradigmas de lo moderno en la mirada Crítica*. Edición Especial Cidihz. Buenos Aires Argentina.

Notas

ⁱ Cabe resaltar que este autor japonés dio por descontado el Fin de la dinámica histórica en términos dialéctico al aseverar que la historia de los hombres estaba en el umbral de su fin, como se sabe para los historiadores.